

## REFORMA SIGLO XXI

# NEGOCIACIÓN MODERNA: FAMILIAS SIN GUÍA

■ Dr. José Barragán Codina\*  
■ Julián Flores Heredia\*\*

## INTRODUCCIÓN

La negociación la conocemos como un proceso del día a día, en el cual exponemos nuestros puntos de vista y deseos a una contraparte que normalmente tiene un objetivo opuesto o solo diferente al que nosotros pretendemos lograr. Con la negociación se tiene la finalidad de llegar a un acuerdo en el cual ambas partes estén satisfechas con lo obtenido y se consiga el mejor resultado posible, mutuamente beneficioso, pero centrado en los intereses personales de cada uno desde su propia perspectiva.

Desde el inicio de la humanidad, la familia ha sido un pilar fundamental de la civilización como la conocemos hoy. Gracias al concepto tribal y casi instintivo de agruparnos con quienes se asemejan a nosotros en principios e, incluso, físicamente, comenzamos a formar tribus, clanes y pueblos, que crecieron para expandirse e ir formando las grandes civilizaciones de antaño que hoy recordamos con orgullo y admiración porque representan la determinación humana de crear algo de la nada al contribuir a nuestro entorno para crear un lugar mejor en donde las personas que apreciamos puedan prosperar.

## MARCO CONCEPTUAL

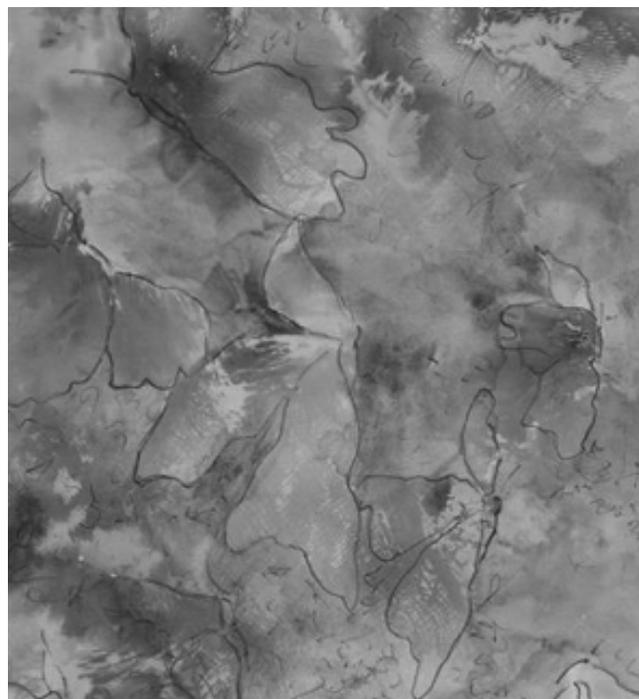
Aquí comenzamos a adentrarnos al tema principal de este ensayo: La destrucción de la familia como factor contribuyente a la decadencia social que vemos hoy en día y que ha persistido desde el origen de la humanidad, en diferentes proporciones y niveles de influencia de acuerdo al periodo histórico al que se haga referencia. Como mencionábamos antes, desde la prehistoria existen ciertos roles familiares que le corresponden a cada miembro dependiendo de sus capacidades.

---

*“Toda vida familiar está organizada alrededor de la persona más dañada dentro de ella”.*  
Sigmund Freud.

---

Ese orden se le puede considerar un orden natural en el que, en el contexto primitivo que hablamos, el hombre con la condición física óptima y los instintos de supervivencia más agudos se encarga de ser la cabeza de la pequeña comunidad que se crea al procrear con una mujer. La mujer por su parte, debido a este orden natural que se puede observar en diferentes ámbitos del mundo animal hasta la fecha, ha sido la encargada de la crianza y cuidado personal de los descendientes, siendo esta la que se asegura que no pasen hambre, frío o malestar gracias a su mayor apego emocional y hormonal con sus crías.



---

\*Profesor Investigador de la FACPYA de la UANL jose.barraganc@uanl.mx

\*\*Alumno del 8vo. Semestre del Programa de Licenciatura en Negocios Internacionales. FACPYA- UANL julianfh95@hotmail.com

Después de ella, tenemos los hijos/as a quienes les corresponde aprender las diferentes funciones que les corresponden dependiendo de quién le enseñe. De este modo, a los varones se les adiestra para la caza, el combate, la protección del hogar y a proveer para su futura familia. Por su parte a las hijas les correspondían aprender funciones menos peligrosas, pero no por ello menos importantes, como aprender a cocinar los alimentos, elaborar las vestimentas, atender a los enfermos o heridos y demás funciones que hoy en día, tristemente, se consideran degradantes para el común denominador de la “mujer empoderada” del siglo XXI.

Estos roles se mantuvieron a través de casi toda la historia humana, con claros y famosos ejemplos de hombres y mujeres que no entran dentro de esos estereotipos y decidieron tomar un camino distinto y gracias a ello se revolucionó el mundo para bien y para mal. El enfoque de este ensayo es hacer énfasis en cómo, lamentablemente, el proceso de negociación dentro de la familia occidental moderna se ha roto y a causa de ello y diversos factores sociales, políticos, culturales y civilizacionales, como el rápido avance tecnológico de los últimos siglos, la lucha por los derechos civiles de grupos antes considerados marginales o la globalización, si queremos acercarnos a las décadas más recientes, ha ocurrido un considerable cambio en la composición de la familia nuclear y en la forma en la que hoy en día se pretenden asignar esos roles.

## FAMILIAS ACTUALES

Muchos hombres se han alineado a un esquema de comportamiento que va significativamente en contra de esos instintos naturales que fueron esenciales para el avance de la especie humana. Podemos apreciar que existe una estigmatización del hombre que se promueve cada vez más, con un creciente número de familias en las que el padre no se encuentra presente o en caso de que lo esté, son el extremo radical de la masculinidad negativa que promueve el abuso de alcohol, narcóticos, promiscuidad o desinterés por el bienestar de su familia, o en su defecto, padres pusilánimes y frágiles que no saben cómo lidiar con sus responsabilidades, dejando que la madre se encargue de funciones que, en la mayoría de los casos, no le corresponderían. Esto genera hijos/as con todo tipo de conflictos y

resentimientos hacia sus padres, como por ejemplo pueden ser los complejos de abandono en los casos en el que el padre escapa de su deber y la madre queda con la función de cumplir ambos roles, o en el que son débiles de carácter y la naturaleza emocional, impulsiva y sobre protectora del común denominador de la madre moderna se traspa a sus hijos y se derivan todo tipo de tendencias tóxicas gracias a esta ruptura familiar.

*“Tal vez no podamos preparar el futuro a nuestros hijos, pero podemos al menos preparar a nuestros hijos para el futuro”* – Presidente Franklin D. Roosevelt.

## LA NEGOCIACIÓN EN FAMILIA

¿Cómo se relaciona este fenómeno con la negociación? En ambas situaciones se aprecia un problema de comunicación de expectativas desde el momento en el que ambos padres eligen al otro como pareja potencial y no se dan el tiempo de conocer lo que cada parte está ofreciendo en proceso de cortejo y por ende, terminan haciendo malas decisiones de iniciar una familia con personas que obviamente, para un espectador sobrio y racional, darían alertas rojas sobre el riesgo de incompatibilidad y conflicto perpetuo debido a las diferencias de comportamiento y valores en cada uno.

A su vez, podemos atribuir esta capacidad limitada de tomar decisiones frías y racionales en la forma en la que los humanos nos dejamos llevar con impulsos e instintos tan primitivos como la necesidad de aparearse o la dependencia emocional. En defensa de los padres negligentes, existe también y no siempre se considera el factor generacional, en el cual ambos padres pueden haber sido víctima de los problemas anteriormente mencionados, y sus padres, y los padres de sus padres; sucesivamente. Si desde el principio del proceso de enamoramiento, que es básicamente una negociación implícita cuya duración se determina desde que dos personas inician un contacto hasta su separación; se hablan las cosas claras, se dieran a conocer las deficiencias esenciales de cada persona y hubiera un acuerdo de coexistencia y retroalimentación positiva, se podría mitigar el daño hecho por la impulsividad del amor pasional y reemplazarlo con un compromiso de crear un precedente positivo para las futuras familias y de esa forma romper el ciclo de inestabilidad social.

En la familia contemporánea podemos observar diversos problemas de comunicación que propician conflictos que por sí mismos podrían ser fácilmente resueltos. Vemos que los jóvenes de hoy en día, en su mayoría, son fácilmente manipulados por las influencias exteriores, es decir, que en el proceso de su día a día no tienen la suficiente fuerza de voluntad ni auto control para reconocer lo que mejor les conviene.

La falta de asertividad para defender nuestros propios principios e intereses en lugar de alinearnos con lo que determinado grupo social espera de nosotros es una característica que habitualmente se desarrolla en el núcleo familiar. Jerárquicamente, sabemos que la disciplina es un factor determinante en la crianza de los hijos que empieza desde pequeños y podemos observar los ejemplos polarmente opuestos en las familias donde los padres tuvieron un nivel sano de disciplina, inculcando una obediencia justificada en las posibles consecuencias negativas de la desobediencia, y en su lado contrario, las familias permisivas donde los padres, ya sea por

desinterés, incapacidad o negligencia, permiten que los hijos tomen un rol de autoridad y rebeldía desde temprana edad. Esto propicia que se desbalancee el peso de la autoridad y apalancamiento de decisiones en la familia, y al suceder esto, se invierte el control de la situación y nos encontramos con casos donde las ordenes/demandas provienen desde el nivel inferior de la familia (hijos).

Cabe aclarar que en toda familia, independientemente de lo funcional o disfuncional que sea, existen niveles de negociación con los que cada miembro cuenta naturalmente, que implican sus capacidades de conseguir lo que quieren usando los recursos que tienen a su disposición, sean éstos recursos físicos, monetarios, emocionales, circunstanciales, etc. La diferencia entre las familias que logran conseguir un resultado positivo en sus negociaciones cotidianas y las que generan conflicto por cada interacción, es la forma en la que se delegan las responsabilidades, es decir, saber y reconocer el lugar que cada uno tiene en el árbol familiar, es la afirmación de las funciones que les corresponden



a cada uno y también el proveer las herramientas para alcanzar esos estándares establecidos de buen comportamiento.

Haciendo referencia a los puntos anteriormente mencionados, la manera de obtener estos buenos resultados y una familia sana se basa en la capacidad y disposición del padre y la madre de aceptar los roles que les corresponden como padres y hacer los sacrificios necesarios para ajustar sus deficiencias acorde a lo que necesitan hacer y modificar para no traspasar a sus hijos cualquier conflicto interno que ambos tengan, siempre evaluando los diversos escenarios que pueden resultar en su toma de decisiones como pareja o como familia, buscando las causas de los problemas que surjan a lo largo del camino, ideando soluciones para los mismos y trabajando con determinación para lidiar con ellos una vez que se logre un acuerdo.

Propiciar un ambiente de gratitud y valoración es un excelente método para mantener la paz y armonía en un hogar ya que normalmente surgen los desacuerdos cuando alguna de las partes percibe que sus esfuerzos o aportes no son lo suficientemente apreciados, y en el caso opuesto, cuando suceden errores, este mismo ambiente puede ser la manera de lidiar con los posibles causantes que dieron pie a que se cayera en errores en primera instancia. El autoconocimiento, la liberación de culpas y el perdón, por sí solos pueden ser tan efectivos para solucionar conflictos intrafamiliares como las sesiones de terapia más largas y tediosas, y lo mejor de todo, gratis.

## REFLEXIONES FINALES

No existe una sola respuesta que pueda dar solución universal a esta problemática, debido a los muchos factores que contribuyen a que vivamos la condición humana como la experimentamos, al menos no una que el mundo actual esté dispuesto a aceptar como la objetividad espiritual de lo positivo y negativo. Lo que sí podemos es no dejarnos influenciar por la cultura popular o los medios que promueven modas y tendencias que son corrosivas para la sociedad, dejando todas las cartas en la mesa al momento de interesarnos en alguien que consideramos una buena pareja y de este modo, estar conscientes de lo que nos espera, lo que vale cada uno y lo que estamos dispuestos a hacer para mantener ese compromiso que se acepta cuando

uno deja entrar a alguien a esta negociación eterna que llamamos vida en pareja, creando un buen ejemplo para que otros sigan y admiren, incluyendo la sociedad misma y sus propios hijos.

*“Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción de Dios.” - Efesios 6:4*

## LITERATURA DE REFERENCIA

*Jesse Lee Peterson. (2015). The Antidote: Healing America from the Poison of Hate, Blame and Victimhood. E.U. A.: WND Books.*

Este libro realiza un profundo énfasis en como la destrucción de la familia y la del hombre como su cabeza y fuente de orden, ha propiciado una cultura de victimismo, odio y culpas que se propaga. Promueve los valores culturales de respeto, autosuficiencia, responsabilidad y diligencia.

